

David Keidar (Indio Kaplan) kibbutz Nir Am Israel 2007

Un janij de tierra adentro

Rastreando la memoria a orillas del arroyo Cala llegó al *majané* (que no es campamento), y recuerdo al *madrij* (que no es instructor) con todos sus *janijim*. Los veo calados de frío hasta la médula y mojados por la inundación.

Recuerdo al Comité de Padres preocupados y dolientes, Recuerdo a la gente del *Shil* que le pidió ayuda al intendente de la ciudad, al Prefecto de la Jefatura de la Policía Federal, a...

Hoy les quiero dar nombres a las voces anónimas de mi niñez, hoy me suenan más familiares cuando les cuento todo a mis nietitos.

El derecho y revés de este relato forma la trama diaria del trajín de un *ken* (que es algo más que un centro recreativo para niños y adolescentes). Era algo más que un lugar donde una veintena de botijas hacían travesuras a sus anchas y fastidiaban a los viejos.

Era por los años cincuenta y un poquito, y yo ya vestía los largos, los lucía con cinto y cuidaba que la botamanga roce justo al zapato sin que lo tape.

Nosotros los *janijim* del *ken* teníamos tal vez lo que los viejos no tenían... ellos querían mantener una sociedad basada en la pureza. En la pureza del analfabetismo de esos que obedecen.

Yo personalmente creo que nos envidiaban; nos envidiaban porque simplemente llevábamos en la frente la rebeldía que ellos no tenían.

Cierto que sólo parte de ellos "apoyaba la causa", la mayoría nos mandaba al carajo.

No el Comité de Padres que eran un alma de Dios...bueno, no para tanto, pero estaban con nosotros.

He aquí una sesión del Comité.

Comité de Padres

Por el río Paraná

Viene nadando un piojo

Con un hachazo en el ojo

Y una flooor en el ojal

Canta con picardía Don Jacobo Kaniewsky, El Barrigón, y una sonrisa maléfica le crece sobre los naipes bien agarrados cerca de su pecho. Su pié, Don Israel Grinshtein lo mira con alegría y de reojo ve como sus rivales, Don David Gorskiy, "El Buey", y Don Marcos Zimmerman se achican en sus sillas.

Aquí está el Comité de Padres haciendo tiempo a la espera del *madrij* que viene de la Capital, sólo que se retrasa por la neblina de Ybicui, dicen, y tiran de la oreja a Jorge (juegan al truco)

Sus respectivas esposas atareadas con las tortas, masas y masitas ni tiempo para un respiro tienen.

¡Ay! que las flores, el samovar, el mantel y las servilletas..."y estos burros con sus naipes", se quejan las madres del Comité.

Doña Rebeca se esmera en adornar las fotos de Hertzl y de Bialik con una banda celeste y blanca (después cambia a Bialik y por indicación de su marido coloca a Ben Gurión). Doña Dora busca desesperada alguna telaraña "que de seguro la *shikse* se olvidó" y Doña Blanca Rosa verifica por vigésima vez "si está tendida la mesa para una visita".

"Dejen de fastidiar con el truco, dicen nerviosas"... y fue como echar aceite al fuego

"Ustedes hagan lo necesario, y nada más!" dijeron los maridos y se acabó la discusión.

Los maridos ni las miran, no pueden sacar los ojos de las cartas.

Surebeile mueve de nuevo las fotos como si fuesen estampas de Nuestro Señor y El Santísimo y coloca aquí el candelabro, bajo las fotos, y ahí la *pishke* del K.K.L...

"Pero Doña déjese de joder, esta no es la estampita de una Virgencita", protestó Don Grinshtein.

La reunión es en la parte de atrás del *Shil*, en una de las pequeñas habitaciones que funcionan como aulas, ahí esta el *ken* con salida directa al patio embaldosado, el paraíso de nuestras travesuras.

Ahí lo ven al "Barrigón".

El "Barrigón" es el mejor paisano, es acopiador de huevos, cueros y forrajes, siempre ayuda al Comité, siempre dispone de tiempo para alternar su ayuda con su "oficio".

No se mueve nada sin el "Barrigón", dicen.

"Ayudo por tradición y sin preguntar"- dice y sacude su pantalón mojado desde la botamanga a la rodilla.

Tira de los naipes despacito para poner rabiosa a la gente.

Grinshtein lo mira fijo, y sabe por qué vino con los pantalones mojados, antes de que declare a todo el mundo: "Floooooor"

Grinshtein es apenas un *kuentenik*, pero aquí es un rey –"El Rey". "Alabate cola" - le gritan a coro.

Hay cosas que no se hacen sin su consentimiento.

Y no se juega al truco sin que primero él elija a su compinche.

El "Buey" Gorkinsky mira fuerte a su pié, Marcos el *jazán*.

El *jazán* hace muecas con la boca, frunce los labios, arruga la frente, mueve las orejas...

"Que se vienen los gorilas"- dicen con sorna sus rivales.

Y agregan,"Tanta pompa para un toro capao".

Todos se rien mostrando dientes amarillentados por la nicotina y el mate *tereré*.

"Todos menos yo"- declara muy serio el "Barrigón", y muestra su dentadura de oro que luce a propósito, y comienza a bajar sus cartas como un general que abre un mapa mostrando su fuerza atrincherada y lista para el ataque.

Justo, pero justo en el instante que quieren gritar "Floooooor", se para en el umbral un jovencito de ojos color cielo, pelo enrollado a la romana, pantalón ajustado y una camisa azul con cordón rojo.

Las madres ponen cara de “alma, corazón y vida” como si viesen al Trio Los Panchos en el umbral...así estan de excitadas, y piensan “¡Ay!, si así fuese mi hijo”.

El *madrij*

El *madrij* en el marco de la puerta saluda correctamente y alcanza a oír “...con una floor en el ojal” y no sabe que le arruinó el juego al "Barrigón". Lo miran de pié a cabeza y se van yendo al mazo, así, despacito.

Se da con todos un apretón de manos. Aquí no se besa .

Luego de la presentación de rigor, Yehuda, el *madrij*, expone su plan de trabajo, explica sólo lo necesario pues le advirtieron de antemano en la Capital que aquí, él “no corta ni pincha” sin la intervención del Comité de Padres.

Para descongelar la situación las madres sirven sus masitas y el té de rigor.

Sonrien a todos, inclusive a sus maridos

-“Bueno, los toldos..”.-dice Don Kaniewsky- “Las carpas”-corrige el *madrij*.

-“Si, las carpas las podemos conseguir en el 6 de Caballeria, yo tengo mis contactos...y creo que Don Grinshtein, con la ayuda del Prefecto, hará lo necesario para conseguir los permisos y autorizaciones”.

“La verdá sea diche” dice el *jazán*- “con el Ejército creo que yo me las arreglo mejor”- y se palmó la cabellera engominada para poner nerviosos a los pelados.

Kaniewsky lo fulminó con la mirada sin decir nada, sólo sabia de los chismeríos que Don Marcos compraba los matungos del 6 de Caballeria... y las malas lenguas agregaban : “fabrica embutidos que los pasa clandestinamente a la Banda Oriental”.

Sus amigos del Comité sabían de los “entueritos” pues usaban de los servicios de los mismos boteros... así que entre perros no nos vamos a pisar la cola.

¡Y no en balde todavía anda con los pantalones húmedos hasta las rodillas!
“Mirá, dicen que el *foiler* del kiosko vió la 'mercadería' y fue a soplar”.

Todos saben quién es el “soplón”; bueno, todos menos el *madrij*. Como sea, se pusieron inquietos, hasta nerviosos. A Grinshtein le subió el rubor a las mejillas.

El *madrij* no dio pié con bola. El sólo quería adelantar su *majané*. No pudo entender todas esas raras relaciones del Comité de Padres y se puso a saborear con afán las tortas, las masitas, los dulces y las mermeladas que las madres prepararon para el evento.

Las madres estaban de encantadas y pensaban para sí “¡ay!, si tuviera un hijo así” y sonreían de oreja a oreja.

Cuando Grinshtein regresó a su hogar, ya lo esperaba una esquila del Prefecto de la Policía Federal...no tenía que adivinar nada.

Mañana, a las nueve en punto, no en su despacho, sino en la Confitería Progreso, frente al *Shil*, lo espera el Capitán Gonzalo Rocamora.

Don Gonzalo Rocamora y la Ley

El Capitán Gonzalo Rocamora lucía bigote finito y botas lustrosas, miraba despacio levantando la pera y pisaba fuerte. No interesa qué gobierno está en el poder, su familia siempre controla la red caminera, la policía o la gendarmería.

Y a veces el puerto.

Siempre.

Don Grinshtein, a las nueve en punto, ya lo vió sentado saboreando su tostada con manteca y el café a punto, siempre en la misma mesa de la esquina detrás de los visillos de la vidriera que da a la calzada.

“En la confitería Progreso no entran judíos, salvo los inviten” explica el *kuentenik* al *madrij*.

Entendió.

Juan de Garay, en el reparto de tierras por permiso del Rey de España, dió como dos leguas a cada acomodado pero los Rocamora, por allá en 1780 más o menos, se abarajaron como seis leguas....y ellos le dieron el nombre de Entre Rios a la comarca.... mire ,el que parte y reparte y no se lleva la mejor parte es... Como sea, ellos vendieron a los ingleses parte de la estancia Santa Isabel que a su vez la vendieron a la *JCA* que a su vez trajo sus colonos, y los Rocamora ya estaban por esos lares. Hoy los Rocamora siguen ahí, y los colonos... bueno, ahí tenés los hijos jugando al truco.

En el Comité de Padres .

El capitán le enseñó la silla a Don Grinshtein que se sentó en la orilla, como si temiese arruinar algo o caerse.

-“Mire, Don Grintein-le dijo- ayer al anocheecer vieron su “mercadería” en la ciudad,

alguien me sopló que tienen un número tatuado en los brazos...”, y clavó los ojos en los ojos de Grinshtein que se puso de todos colores.

- “Le pido que su “mercadería” ande de mangas largas en la ciudad para tapar la verguenza...”

- “La crueldad mi Capitán, la crueldad!” casi gritó Grinshtein con tono ofendido que sorprendió al Capitán.

Y por primera vez mantuvo fija la mirada sin bajarla.- “Como sea Don Grintein, como sea - mangas largas y que nadie me traiga chismes ni sopladas”.

Luego preguntó como al descuido “dígame, ese muchachito que arribó ayer por la noche, no es bolche por casualidad”?

“No, no es”.

Era un secreto a gritos que también Grinshtein traficaba con la Banda Oriental y de cuando en cuando traía “orejanos”, que en este caso no eran ganado ilegal sino judíos sin cédula de identidad, que alguien luego se ocupaba de pasarlos a Buenos Aires.

“Bueno, dijo Rocamora, que aprovechen de nuestra hospitalidad y de nuestra libertad... ah, cuidate de ese muchachito, que no haga líos de bolche!!!”.

Don Grinshtein depositó sobre la mesa un cartón bien embalado con varias botellas de Caballito Blanco.

El Capitán sonrió agradecido, se cuadró marcialmente y sin tender la mano giró sobre sus talones y salió de la confitería Progreso.

“Que no sea un bolche” murmuró para sí don Grinshtein trastornado.

Cosa similar contó el pie de Don Gorsinsky, el señor Marcos; “Me llamaron de la Unidad Básica y pidieron que “contribuya modestamente para la Fundación, pues hay aún descamisados leales que no recibieron ni sidra ni pan dulce para las festividades”. Claro que Don Marcos movilizó de

inmediato su vieja chatita y recolectó unos “aportes entre toda la paisanada del ramo”. “La adhesión fue rotunda y mis esfuerzos fueron coronados” se sobrestimó Don Marcos. Por su parte ya consiguió todas las autorizaciones necesarias para levantar el campamento, “El *majané* ya está en camino” anunció con regocijo. Aparte, haciendo uso de los buenos servicios del Secretario de la Unidad Básica que lo puso en contacto con el Dr. Urdinarayn de Rocamora, director del Policlínico local, se proveyó de todo lo necesario para “un equipo de primeros auxilios de campaña”.

La verdad sea dicha, el Comité de Padres no estaba interesado en que sus asuntos se ventilasen en público.

Cada cual sabía su papel al dedillo.

Cada cual se sentía obligado y orgulloso con su “deber”, el Comité eran unos pocos que representaban a unos muchos que no querían poner la cara.

Vanguardia

Qué emoción.

Me eligieron para la vanguardia. Digo emoción y orgullo, como quien era elegido “puntero”, no atacante o defensa, “puntero” cuando elegíamos el cuadro “a la pisadita”.

Siempre, pero siempre el arquero el último, antes del desprecio, “el que vale menos”.

Moreno era siempre el último...Pero si Poroto elegía, Moreno era el primero y no importaba si era arquero. Pero era el primero a pesar de su asma, de sus epilepsias.

Le brillaban los ojos de alegría, a pesar que no era gran cosa en su puesto.

Me eligieron para la vanguardia y yo elegí al Poroto que era fuerte y gordo y propuse a Jaimito que sabía darse maña y no tenía fuerza para un carajo.

Poroto dijo “sin Morenito no salgo”

Los padres pusieron el grito en el cielo...”¿Qué carajo se creen estos gurises?
”¿Qué van a hacer solos ahí en el monte con carpas, palas y azadas”?

“Suerte que no salieron las chicas con esos analfabetos, y dónde esta el *madrij*”, agregaron las madres echando cobustible a la hoguera. Aquí entró

a funcionar el Comité de Padres que fue casa por casa a persuadir y convencer a las madres.

No ayudó gran cosa..."que querés, si sale el hijo de éste y de ése y el sabandija aquel y el sanguijuela de ahí..."

Los viejos no aflojaron y todo el *majané* sería una veintena de "botijas maleducados".

No consiguieron ninguna chica, ninguna.

"No hay gurisas"? -gritamos de alegría- "No hay gurisas"!!! Asi que salimos de vanguardia tres muchachitos , y el *madrij*. Y en el lugar nos recibiría el puestero que cuida las alambradas.

"Los fracasos ya los tenemos de entrada" dijeron los del Comité de Padres - "esperemos que en adelante todo vaya viento a favor". Parte del Comité achacó a la *tnuá* que no se preparó de antemano. Otros dijeron "qué quieren de una colectividad de mujikes"

La verdad sea dicha: el *madrij* era distinto y distante del Comité pero después de decidir hacía y cumplía al pie de la letra. Aquí todos eran hijos de colonos de tierra adentro que conocían las leyes no escritas de los Rocamora, de los tapes, de los "cuelloduros" y de la ICA

Aquí existe una lengua para el diálogo, útil, letra a letra, y otra para la colectividad y otra, la del Comité que controla todo y para todos. Al forastero no le será fácil comprender.

Nosotros, los janijim, también conocíamos los códigos: sabíamos comportarnos distinto y diferente, como por ejemplo pasar a la vereda opuesta frente la Policía Federal, la iglesia, el club hípico y la confitería Progreso.

"Vos no entrás salvo te invitan"- aconsejó el *kuentenik*.

"El regocijo de los pobres es conformarse con poco".

"Pero hay que creer en algo para seguir viviendo", agregaba don Grinshtein.

"Les ayudaremos a que salga un *majané* -dijeron en el Comité- saldrá algo nuevo , no de lujo pero algo nuevo para ustedes y para nosotros".

"Un *majané* de crotos"- dijo el Poroto y nos matamos de la risa.

Como ya salimos de vanguardia, el Comité se puso a tomar mate en ronda en el *Shil*, como recompensa a todo su esfuerzo, como si ya terminase la tarea. Después hablaron de los precios de la cosecha, de la carestía de la vida y....

En medio del mate, justo con el último acorde de "El rancho de la cambicha" con Tránsito Cocomarola, el locutor de LT15 hace una pausa y luego del estridente sonar de un clarinete con un *freilaj* saltarán anuncia la "*Idishe Shó*": *Taiere brider un shvester a gutn tog! Un a besern tog in di moshavá fun dem Ijud Hanoar Hajalutzí in arroyo Cala...* (Queridos hermanos y hermanas, ¡buen día! Y un mejor día en la *moshavá* del Ijud Hanoar Hajalutzí en el arroyo Cala...).

El *madrij* preguntó preocupado al Comité en la ronda del mate, "pero nuestro presupuesto es muy limitado..."

"No te preocupés botija".

"Por las deudas!"-dijo el *madrij* pronunciando siempre las eses finales, cosa rara aquí.

"Muchacho, no son cien pesos... es la capacidad de contribuir y eso lo decidimos nosotros y punto".

"Mira, Kaniewsky, al "turco" Aljaral le sacás ciento cincuenta, lo mismo al *griner* Kuperwaser... al padre de los mellizos bastante con ..."

"Pero señores, el costo del *majané* es sólo"... quiere decir el *madrij*.

Los viejos del Comité lo miraron de reojo, giraron sobre sus talones y sin decir una palabra lo dejaron plantado.

Yo era el hijo del "*der kleiner kuentenik*", ese que deambulaba de puerta a puerta y ofrecía huevos, verduras y a veces alguna ropa; me gustaba ayudarle al viejo - aunque no siempre- y llevarle uno de los dos canastos.

"Hay voivolimoneyqueso"-decía mi viejo

"Papá, decí : hay huevos, limones y queso – decí"!

"Pero eso es lo que digo", y yo quería que me tragase la tierra...

Y me miraba con esos ojos grandotes celeste y blanco, que no heredé, y remataba su frase con una mirada vencida y húmeda.

Y los del Comité le dijeron a mi viejo "...y mire, si puede póngase con cincuenta patacones". "Bueno, a fin de mes cuando me paguen estos morosos"-dijo papá, y sacó una libretita negra garabateada en idish.

Llegó el ansiado día y cargamos los pertrechos al camión y nos trepamos sobre la carga bien amarrada. Cuando dejamos atrás el último barrio de la ciudad y entramos en la zona cítrica se nos llenaron los pulmones de aire dulce.

Loa azahares nos emborracharon y Poroto pegó un grito. El camionero frenó de golpe y casi nos tira sobre la cabina, luego nos puteó entredientes. El *madrij* salió furioso de la cabina para amonestarnos y encima el Poroto se le rió en la cara. Después de escuchar un portazo seguimos y cruzamos la zona verdulera de los tanos. Las casitas se ralearon y comenzaron a aparecer ranchos de adobe y paja y alambradas de siete hilos.

Así respiramos aire puro y libre como las torcazas, que luego se lleno de polvareda cuando dejamos la carretera de ripio. Sentados como Buda con los brazos abiertos nos sentimos dueños del monte. Ya no se veían ni los teros ni los gorriones, aparecieron los pirinchos y algunos caseritos y ahora nos cuidábamos que no nos raspen los espinillos y los talas que el camión esquivaba.

Cuando llegamos al claro ya nos esperaban: el cocinero, el puestero, un ayudante y don Grinshtein que vino con su coche acompañado por el dueño del campo.

Nos dieron la bienvenida y el puestero, que usaba chambergo de ala ancha levantada sobre la frente dijo "-aquí en el piquete, al lado de la orilla del arroyo es fácil cavar. Pero yo les aconsejo retirarse de la costa por si La Santa Rosa se nos viene encima".

-“Pero compadre, estamos en verano y la tormenta es en agosto”...

-“Si senió... pero todavía no vino”.

Así es que comenzamos a trabajar con ahinco mientras los mayores conversaban con el *madrij* que recibía las últimas instrucciones.

“Es medio difícil venir p'acá...la casa más cerca es la de Moisés Repetur que está después de la tapera de los polacos” apuntó el puestero.

Al anoecer dijo: “Pasen p'arriba las carpas de la orilla por si suben las aguas por la noche”

Lo miraron como a un loco y alguien dijo “Ta bién compadre, por la mañanita veremos”. Fue el cocinero, que de veras era ayudante de cocina en la Guarnición del Regimiento.

El arroyo Cala

No hay que confundir pasividad con conformidad. A pesar de todo el *madrij* dió la orden al *shomer* de cada turno para que fuera a vigilar la orilla del arroyo.

“En la oscuridá?”

Todos dijeron -“sí-sí”. Y nadie fue.

El primero que gritó fue el Moreno que despertó a Poroto que alborotó a Leoncho y ahí nos despabilamos todos.

Alguien se puso a lloriquear.

No sabíamos qué pasó pero oímos el zumbido de la correntada.

Poroto, Moreno y Leoncho estaban en la carpa que se estaba tumbando y el agua les lamía los tobillos.

Un trueno espantoso nos dió un gran susto y un relampago que hizo zzzz!! alumbró al *majané*. Por primera vez alcanzamos a ver cómo la correntada rápida mordía la carpa y la iba tumbando despacito.

Lo que pasó es que los tres sabandijas fueron a robar provisiones , encontraron chocolates y se durmieron a pata ancha.

En la carpa de los productos .

Yehuda gritó “fósforos, fósforos! Y el farol, dónde está el farol”?

No encontró los fósforos pero Poroto salió embarrado de la carpa y le dió el encendedor.

Yehuda el *madrij* lo agarró asombrado sin decir nada.

“Qué robaron ahí, egoístas?”

“Bueno, los chocolates son amargos...”

Otro trueno cercano mandó a todos a la carpa de Yehuda y un nuevo relámpago mostró a un montón de cuerpos acurrucados y temblando de miedo, semidesnudos, que se arrimaron al farol.

Se vino un aguacero, algunas gotas comenzaron a filtrarse y el *madrij* gritó: “No tocar las goteras” .

Y todos tocaron para ver qué pasa .

Alguien gritó “¡La carpa de productos está nadando, miren!”

Yehuda gritó mi nombre y agregó “Trae rápido la bolsa con...”

Yo ya estaba empapado y no oí nada cuando manoté una bolsa de la carpa que se iba flotando, y volví corriendo a la luz. Volví contento con mi éxito.

“Pajarón -me dijo el cocinero acariciando mi cabeza mojada- trajiste la bolsa de los 'moniatos'...”

Todos nos reímos en la oscuridad a costa de los 'moniatos' .

Después le pregunté a Poroto “cómo carajo entraste a la carpa si el cocinero estaba ahí”...

Cuenta el Poroto “de repente vimos que el cocinero sale de la carpa con una botella , pasó un rato y no volvió, entramos y comenzamos a ver qué hay de bueno...parece que el cocinero se empedó con el vino del *kabalat-shabat*. En la carpa nadie se durmió”.

Yehuda comenzó a cantar bajito “*Tzena tzena aba noturena*” y despacito se agregaron otras voces, hasta que hicimos coro y del canto pasamos a ronquidos y bramidos y todo ya era un grito que tapó el ruido del aguacero.

Cuando comenzó el amanecer ya no vimos la carpa de los productos. Había árboles en la orilla cubiertos de agua y en nuestro lugar las agua nos lamían los tobillos. Qué lástima que no entendimos al puestero.

A ratos llovía con fuerza, a ratos amainaba, y de repente resonaban truenos que helaban la sangre, en especial esos que vienen de golpe, sin aviso.

Solo teníamos moniatos, sebo, algunas cebollas, velas y un farol. Poroto tenía el encendedor y yo tres Fontanares húmedos que le afané a mi viejo antes de venir.

Hubo un claro por la mañana y oímos unos gritos de lejos. Era el puestero que hacia señas del otro lado del arroyo y mostraba al alambrado y no entendimos nada, nada de lo que dice , hasta que se fue.

La situación iba de mal en peor.

El arroyo subía . El aguacero no cesaba. No habia viento, levantamos el ala de la carpa y nos comieron los jejenes...

Bueno, comenzamos a cantar de nuevo pero sin ánimo.

Yehuda le dijo al cocinero preparar “*kashe*” ...”que es como polenta pero sin chicharrón”.

“Pero sin chicharrón no tiene gusto”-dijo el cocinero ofendido.

Qué suerte que el *madrij* tenía parte de los productos con él y velas para el *oneg-shabat*.

Después comimos los moniatos mas sabrosos de nuestra vida a pesar que la carpa estaba "gedeonda" y las ropas muy húmedas. Vino la noche y no vimos que bajen las aguas.

A la mañana escuchamos a los chimangos, las tijeretas y pirinchos que nos abandonaron por dos días.

Los jejenes venían en manga y se iban en manga .

El *madrij* se acordó que el puestero nos hacía señas y mostraba al alambrado. Cuando salió el sol dijo “Yo voy a llegar a lo del primer colono, yendo por las alambradas”

“Pórtense bien y hagan caso a los mayores” dijo y se fue.

El cocinero nos dijo traer leña y ramas secas de tala y él encontró baja la cama de Yehuda una latita de corned-beef!

“Ahora verán lo que es polenta con carne, ahijuna”. “Salió el mejor guisado del año” le dijimos.

Cuando Yehuda regresó, bajó la correntada y ya se veían casi todos los postes de la alambrada.

De repente vimos dos chatas Villalonga con cuatro caballos, Yehuda, Don Repetur y el puestero.

Fue la alegría mas grande del *majané*. Pusimos el grito en el cielo de alegría Pero nos heló la alegría ver unos metros mas atrás a dos cascos de policía a caballo.

El *majané* desde afuera

Resulta que dos días antes los milicos de Baso comunicaron al 6 de Caballería que “una carpa militar con las insignias del ejército fue localizada en el desemboque del arroyo Cala de nuestra jurisdicción”... y ahí se armó la gorda pues el Jefe de la Guarnición Militar sacó “un desmentido y recalca que no tiene ningún efecto en maniobras fuera de su jurisdicción”. Como sea, todo el asunto llegó al Comité de Padres y Grinshtein y sus compadres

comenzaron a putear, cosa que las madres trataban de acallar...pero ya era tarde. LT15 comunicó en su informativo local “que se teme por las vidas de una veintena de adolescentes que están de campamento en la zona anegada” El locutor de la *Idishe Shó* dijo: “*Shreklij, taiere kinder, oy, oy...*” (¡Qué terrible! ¡Queridos chicos, ay, ay...!).

De mientras aquí llegaron los milicos de la policía Provincial y verificaron que todos están sanos y salvos y ayudaron a cargar pertrechos y bultos húmedos del *majané*. Al final subimos sobre las chatas y llegamos a tierra salva. A la yunta de caballos no les hizo ningún efecto nuestras canciones a gritos y las chatas avanzaban lentamente perseguidas por los jevenes.

Cuando llegamos a la colonia ya nos esperaban algunos del Comité de Padres y algunos de nuestros padres que consiguieron llegar y todos nos abrazamos y nos dijeron “*Danken Got*” (Gracias a Dios) que suerte, ya estábamos preocupadísimos...”. Algunos abrazaron al *madrij* y otros dijeron entre dientes, “qué falta de cordura levantar ahí un campamento”.

El cocinero “ no sabía de qué se trata pero estaba contentísimo pues recibiría paga completa por medio trabajo”.

Grinshtein dijo entre dientes “en casa vamos a ajustar las cuentas”.

Abandonamos con la sangre en el ojo “porque no alcanzamos a robar el *deguel*”, dijo el Poroto.

El *madrij* también nos tenía entreojos porque nos escuchó decir “culo – culo y no hay suerte”, y no entendió.

Bueno no conoce el juego de la taba y le explicamos “S es suerte y esto es Culo” y nos arrebató la taba y la tiró.

A la m...

Y ahí quedaron amarrados al palenque de mis recuerdos, mi niñez con los tientos, las guascas, los pirinchos y los chimangos de arroyo Cala.

Punto final, sin moraleja.

